Oscar Tapia
Daniel Cutri

¿Cómo se escribió la Biblia?

Historia del texto bíblico y su transmisión

PPC

Imagen de tapa: Biblia del siglo XIV conservada en la catedral de Gerona, España.
Fotografía de José Manuel Navia.

Tapia, Oscar Alfredo
Cómo se escribió la Biblia / Oscar Alfredo Tapia. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : PPC Cono Sur, 2015.
80 p. ; 24 x 17 cm.

ISBN 978-987-740-080-9

1. Biblia. 2. Historia. I. Título.
CDD 220.09

Título: ¿Cómo se escribió la Biblia?
Autor: Oscar Alfredo Tapia
Primera edición en PPC Cono Sur: Buenos Aires, septiembre de 2015
ISBN: 978-987-740-080-9
© 2015, Oscar Alfredo Tapia
© 2015, PPC Argentina S.A.

PPC Cono Sur
Av. Callao 410, 2º piso
C1022AAR | Ciudad Autónoma de Buenos Aires | República Argentina
t: +54 11 4000.0400 / f: +54 11 4000.0429
www.ppc-editorial.com.ar
e-mail de contacto: ventas@ppc-editorial.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723

Se terminó de imprimir una tirada de 1000 ejemplares en el mes de septiembre de 2015 en FP Compañía Impresora S.A. - Beruti 1560 - Florida (1602) - Buenos Aires - Argentina

Libro de edición argentina / *Made in Argentina*
Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

EMPRESA ASOCIADA A LA CÁMARA ARGENTINA DEL LIBRO

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 7

I. LA HUMANIDAD Y LA ESCRITURA 9
Lenguas y escrituras: hebrea, aramea y griega 11
Materiales: piedra, arcilla, papiro, pergamino 14
Formatos: inscripciones, rollos, códices 16

II. EL TEXTO HEBREO Y ARAMEO DEL ANTIGUO TESTAMENTO El Texto Masorético (TM) 19
1. Una rica y compleja historia 19
2. Los testimonios del Antiguo Testamento 20
3. Los manuscritos 22
    3.1. Papiros 22
    3.2. Papiros 22
    3.3. Códices 23
4. El texto del Antiguo Testamento en las ediciones impresas 27
    4.1. Las primeras ediciones impresas (ss. XV-XVI) 27
    4.2. Las ediciones del enciclopedismo (ss. XVII-XVIII) 29
    4.3. Las ediciones modernas (ss. XIX-XX) 30
    4.4. Nuevas ediciones críticas puestas en marcha en el siglo XX 32
5. El Texto Masorético 34
    5.1. El texto vocalizado 35
    5.2. Los sistemas de vocalización 36
    5.3. La masora 37
    5.4. Los masoretas 39
6. El Texto Consonántico o Proto-Masorético 40
7. El texto del Antiguo Testamento en la etapa de la fluidez textual (Qumrán) 45
    7.1. Inventario de los manuscritos bíblicos 46
    7.2. Valoración de los hallazgos 48

III. EL TEXTO GRIEGO DEL ANTIGUO TESTAMENTO 50
La traducción de los Setenta (LXX) 50
1. Significado e importancia 50
2. Historia sobre el origen de la versión 51

3. Los textos manuscritos 53
4. Las primeras ediciones impresas (ss. XVI-XVII) 57
5. Las ediciones modernas (ss. XIX-XX) 57
6. El texto hebreo original seguido por los LXX 59

IV. EL TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO 61
1. Importancia y problemática 61
2. Los manuscritos 62
2.1. Papiros 63
2.2. Códices unciales o mayúsculos 65
3. Las Versiones 66
3.1. Las versiones latinas 67
3.1.1. La Vetus latina 67
3.1.2. La Vulgata 68
3.2. Las versiones siríacas 69
3.2.1. La Vetus Syra 69
3.2.2. La Pešittâ 69
3.3. Las versiones coptas 70
3.4. La versión armenia 71
3.5. La versión georgiana 71
3.6. La versión etiópica 72
3.7. La versión gótica 72
3.8. La versión eslava 72
3.9. Las versiones árabes 73
4. Las ediciones impresas 73
5. Las ediciones críticas modernas 76

CONCLUSIÓN 81
(1. La fluidez textual; 2. El texto consonántico; 3. En la época de los masoretas; 4. Los manuscritos; 5. A partir de la imprenta) 82

BIBLIOGRAFÍA 84

INTRODUCCIÓN

El Pueblo de Dios, en su gran mayoría, enfrenta la imposibilidad material de acceder a la Sagrada Escritura en sus lenguas originales. Ésta circunstancia lo lleva a conocer la Biblia a través de traducciones que suelen estar justificadas por el hecho de que su "punto de partida son los originales". Sin lugar a dudas, podríamos añadir el dato concreto de que la posibilidad de encontrarse con un texto crítico es un campo reservado a los especialistas o, en todo caso, a unos pocos.

La consecuencia de esta limitación es el desconocimiento o desinformación que sufren muchas personas en lo referente al texto "original" u "originales", de los que, supuestamente, se sirven las traducciones de la Biblia. En otras palabras, nos encontramos con la desinformación sobre la historia de la Biblia en su materialidad textual.

Conscientes del derecho que le asiste al Pueblo de Dios de acceder a una información que, si bien es divulgada en muchas publicaciones, no siempre llega a todos los "oyentes de la Palabra", deseamos ofrecer una sencilla síntesis de los datos esenciales que permitan un conocimiento básico de los textos hebreo, arameo y griego de la Biblia en su larga historia de transmisión textual.

Por lo tanto, esta elaboración no está pensada tanto como un trabajo de profundización sobre uno de los vastos argumentos del campo de los estudios bíblicos conocido como *crítica textus* (crítica textual) sino, más bien, como una catequesis o enseñanza básica sobre el texto de la Sagrada Escritura y, por tal motivo, orientada a todos los miembros del pueblo de Dios que desean adentrarse en el maravilloso y apasionante mundo de la Biblia.

La presente síntesis brinda, en cuatro capítulos, la historia de la transmisión textual de la Biblia. Partimos del origen y de los materiales de la escritura de las lenguas originales de la Biblia. Luego, tenemos un segundo capítulo dedicado a la historia del texto hebreo y arameo del Antiguo Testamento llamado *Texto Masorético*. Abordamos, a continuación, en el tercer capítulo, la traducción griega del Antiguo Testamento, más conocida como *los Setenta* o *Septuaginta*. Cerrando el

resumen, ofrecemos un cuarto capítulo con la historia textual del Nuevo Testamento.

Movidos por el mismo afán pedagógico y pastoral de acercar información dispersa en distintas bibliotecas y museos del mundo, hemos intentado ilustrar el texto con las imágenes de algunos papiros y códices, para que pueda apreciarse el valor del esmerado cuidado de los textos antiguos que han transmitido y conservado la Palabra escrita de Dios y que hoy podemos gozar en traducciones realizadas a nuestra lengua materna.

Finalmente brindamos una bibliografía básica de consulta para aquellos que deseen profundizar o corroborar la información aportada en esta síntesis.

I

LA HUMANIDAD Y LA ESCRITURA

Los seres humanos, seres relacionales por naturaleza, nos comunicamos mediante gestos y palabras, que no sólo aportan conocimiento e información, sino que expresan nuestra interioridad y, por lo mismo, nos ponen en contacto con nuestros semejantes para compartir nuestras existencias.

En este afán de comunicarnos y trascender nace el lenguaje que nos saca de la soledad del existir y nos pone en comunión para compartir la vida. En razón de esta necesidad, el ser humano extendió su deseo de comunicarse y dejar un mensaje, mediante la invención de la escritura.[1]

Los latinos escribieron un adagio proverbial –*verba volant, scriptamanent* ("las palabras vuelan, los escritos permanecen")– bajo cuya expresión subyace la creencia de que la escritura va ligada a las palabras, que tiene mayor estabilidad y permanencia en el tiempo que aquella.

En nuestros días, los expertos (filólogos, semiólogos, literatos) discuten esas convicciones, poniendo mayor acento en el lenguaje oral y en el de la imagen.[2] Sin embargo, sobre todo en Occidente, damos por descontado el valor e importancia de la escritura, al punto que llamamos "analfabeto" a quien no sabe leer y escribir, razón por la cual se lo considera en desigualdad de condiciones culturales.

Más allá de estas interesantes cuestiones del lenguaje, es un hecho incuestionable la realidad de la escritura en la historia de la humanidad, y sus inmensas posibilidades comunicacionales que, desafiando el tiempo, pueden contactar seres de distintas épocas de la larga historia de la humanidad sobre el planeta.

---

[1] Cfr. L-J. CALVET, *Historia de la Escritura. De Mesopotamia hasta nuestros días*, Ed. Paidós Ibérica S.A., Barcelona 2007, 33-47.

[2] Cfr. CALVET, *Historia de la Escritura*, 13-32.

En lo que a nosotros atañe, maravilla tomar conciencia de que Dios inicia su diálogo histórico con la humanidad a través de Abraham, en la época en la cual ya existía la escritura, aunque seguramente el padre de los creyentes, en su condición de pastor nómada, priorizaba el lenguaje oral y quizá no sabía escribir.

No obstante estos humildes orígenes de la revelación en la etapa patriarcal, el pueblo de Dios, alrededor del siglo X a.C., una vez conquistada la tierra prometida y establecido bajo el régimen monárquico, siente la necesidad, como pueblo del Altísimo, de poner por escrito las leyendas, historias, leyes e hitos de sus orígenes.

Por ello, a más de tres mil años (3.000) de aquellos acontecimientos del pasado, hoy podemos recrear la existencia de los mismos mediante su lectura e, incluso, con imágenes y películas.

La conservación escrita de los eventos los mantiene en la memoria del pueblo, recreando su vigencia; sobre todo, cuando se lleva a cabo una lectura en el marco de una asamblea litúrgica orante, que busca ex profeso tomar contacto vivo con el mismo Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, y de todo aquel pueblo destinatario de las promesas divinas.

No nos resulta extraño, entonces, que el conjunto de escritos, agrupados en libros y colecciones, en definitiva, en una pequeña biblioteca (*Ta Biblia* = los libros, en el idioma griego) y considerados por millones de personas como sagrados y divinos, se haya traducido a más de dos mil (2.000) lenguas de la humanidad e, inclusive, haya dado origen a la escritura de muchas de ellas (como por ejemplo al georgiano y armenio), con el fin de poder acceder a la escritura sagrada en su propia lengua.

Por lo tanto, al intentar aproximarnos al origen del texto sagrado en su realidad material de escritura, no podemos soslayar el tema de su naturaleza y función en la vida de los seres humanos. De ese, modo en este capítulo inicial, de manera sintética, presentaremos el *origen* de la escritura semítica, sus *materiales*, su *modo de transmisión y conservación.*

En nuestra condición de habitantes del planeta, en el tercer milenio de la era cristiana, damos por descontado la tenencia y lectura del texto sagrado. En efecto, en nuestras casas puede existir una Biblia, la podemos leer, la leemos por lo general de manera individual, la visualizamos en nuestras computadoras, e inclusive en nuestros teléfonos celulares.

Estas adquisiciones de la humanidad a veces nos llevan a olvidar la larga historia de estas conquistas; olvido que induce a una lectura descontextualizada y a interpretaciones erróneas.

Cuando nació la Biblia, pocos sabían leer y escribir; la confección de un escrito era difícil y costosa, y, por la misma razón, muchos textos no eran propiedad individual ni estaban dirigidos al individuo para que los leyera en la soledad de su habitación sino que eran textos de propiedad y lectura comunitaria.

Todas estas consideraciones no son solo parte de una cultura general, sino también conocimientos necesarios para una lectura respetuosa y contextualizada del texto, a fin de captar la profundidad y actualidad de su mensaje, para lo cual trataremos de demostrar la conveniencia de conocer su origen y transmisión.

Lenguas y escrituras: hebrea, aramea y griega

El texto bíblico está escrito originalmente en dos lenguas semíticas del cercano Oriente. La mayor parte utiliza el hebreo, y algunos pasajes el arameo. Luego este cuerpo literario fue traducido al griego, y algunos libros, en su versión primera o en algunos de sus capítulos, se escribieron exclusivamente en griego. Finalmente todos los escritos del Nuevo Testamento nos han llegado en griego. Por lo tanto, todo lo que vino después –latín, siríaco, copto, armenio, etc.– constituyen lenguas de traducción.

En el momento de poner por escrito los eventos de la historia de la salvación, la humanidad ya contaba con lenguas escritas bajo signos fonéticos, es decir lenguas alfabéticas. Ya se habían dejado atrás las formas pictóricas –el jeroglífico egipcio, por ejemplo– de los primeros escritos.

En efecto, la Biblia nace como escrito en el primer milenio antes de la era cristiana en el medio-cercano Oriente, en la llamada creciente fértil que comprende las grandes culturas de la antigüedad mesopotámica (sumerios, acadios, asirios y caldeos) y la cultura egipcia, quedando en el centro las culturas cananeas y fenicias.

En esta región del planeta, las culturas de la antigüedad desarrollaron lenguas que primero fueron escritas de manera pictográficas (el jeroglífico egipcio), y simbólica (la escritura cuneiforme mesopotá-

mica; (*ver figura 1, pág. 89*), hasta alcanzar la elaboración fonética mediante el alfabeto, posiblemente inventado en Fenicia.[3]

Con la escritura alfabética, mediante un número limitado de signos fonéticos, se logró un gran avance en la humanidad, pues la escritura se volvió más rápida y convencional.[4]

En lo que respecta al hebreo, esta es una lengua semítica noroccidental emparentada con las otras lenguas cananeas como: el fenicio, moabita, amonita, edomita y ugarítico.[5] En la misma Biblia es denominada "lengua de Canaán" (Is 19,18), como "judío" (Is 36,11; 2 Cron 32,18; Neh 13,24), o como "hebreo", según el Nuevo Testamento (Jn 5,2; 19,13.17.20; 20,16; Hech 21,40; 22,2; 26,14; Ap 9,11; 19,16).[6]

Por su parte, el arameo, lengua de Aram (actualmente zona de Siria), también es una lengua semítica del norte que se constituyó en la lengua franca que divulgaron primero los imperios asirio (cfr. 2 Re 18,26-28) y neo babilónico, imponiéndose luego como lengua diplomática de la correspondencia por el imperio persa.[7]

Ambas lenguas ya contaban con escritura en el primer milenio antes de Cristo. El hebreo tiene una escritura alfabética (alefática), que cuenta con 22 signos fonéticos consonánticos, que se escriben de derecha a izquierda, cuyas palabras, en su mayoría, se forman a partir de tres consonantes, y se escriben con una estructura simple en la oración, siguiendo generalmente el orden: *verbo-sujeto-complemento* (VSO).

Los testimonios arqueológicos que confirman la antigüedad de esta escritura semítica los encontramos en: el calendario de Guezer (s. X a.C.), las tablillas de Arad, la estela moabita del rey Mesha (s. IX a. C.), la inscripción en el túnel de Siloé (s. VIII a.C.), los sorprendentes talismanes de plata con el texto de la "bendición sacerdotal" de Num 6,24-25 encontrados en unas cuevas a metros de Jerusalén (s. VII a.C.); los cuales permiten el conocimiento de la lengua que se denomina "paleo-hebrea", y que, a partir del exilio de Babilonia en el siglo VI a. C. (598-538 a. C.), adquirirá los caracteres del arameo cuadrado, por lo cual se le llama "hebreo cuadrado".[8]

---

[3] Cfr. CALVET, *Historia de la Escritura*, 127-141.
[4] Cfr. J. NAVEH, *Origins of the Alphabet,* Ed. Palphot, Jerusalem 1999, 14-21.
[5] Cfr. J. TREBOLLE, *La Biblia judía y la Biblia cristiana. Introducción a la historia de la Biblia,* Ed. Trotta, Madrid 1998, 64.
[6] Idem, Cfr. TREBOLLE, *La Biblia judía y la Biblia cristiana*, 64-73.
[7] Idem, Cfr. TREBOLLE, *La Biblia judía y la Biblia cristiana*, 74-77.
[8] Cfr. NAVEH, *Origins of theAlphabet,* 21-28; M. PÉREZ FERNÁNDEZ - J. TRE-

El Antiguo Testamento fue escrito en esta lengua hebrea bien conservada y transmitida en los manuscritos medievales de manera ejemplar y, luego, divulgada por la imprenta a partir de un manuscrito del s. IX de la era cristiana. Todo esto, aun sin considerar los maravillosos hallazgos, en el siglo XX, de los manuscritos del Mar Muerto que posibilitan avanzar un milenio hacia el pasado en el conocimiento de la lengua y escritura hebrea, lo cual amerita un tratamiento específico a la hora en que presentemos la historia del Texto Hebreo Masorético en el capítulo II.

En arameo imperial están escritos los pasajes de Esd 4,8-6,18; 7,12-26, Dan 2,4b-7,28; un versículo en Jr 10,11; y dos palabras en Gen 31,47. El arameo, lengua vigente hasta nuestros días en algunos sitios del planeta, tiene los mismos signos fonéticos que el hebreo, aunque varía la sintaxis. Por su condición de mayor divulgación en aquella época –por las razones imperiales que hemos mencionado anteriormente– adquirió mayores variantes dialectales según las regiones y las épocas. En el caso de los escritos bíblicos estamos frente al arameo que los expertos clasifican como "imperial" (usado entre los siglos VII–II a.C).[9] También en las cuevas de Qumrán, a orillas del Mar Muerto, fueron encontrados manuscritos bíblicos y no bíblicos escritos en arameo, lo cual permite a los expertos de nuestros días un conocimiento más preciso de esta lengua.

El valor no sólo literario y cultural de estos escritos, sino también y por sobre todas las cosas, el carácter de escritura sagrada que el Pueblo hebreo les asignó, impulsaron ya en la antigüedad, en la época helenística, a las comunidades judías dispersas en aquel vasto imperio fundado por Alejandro Magno –especialmente a los judíos residentes en la ciudad de Alejandría– a emprender la traducción de estos escritos en hebreo y arameo a la lengua griega. Esta necesidad religiosa encontró providencialmente las condiciones socio-culturales apropiadas en la época de los monarcas Tolomeos, quienes propiciaron o permitieron a los judíos la traducción de los libros de La Ley (*Torah*) o Pentateuco al griego en la mitad del s. II a.C. Luego, progresivamente, los judíos creyentes y cultos tradujeron las otras dos colecciones que conforman la Biblia hebrea, es decir, los escritos Proféticos (*Nebiim*) y los otros Escritos (*Ketubim*) bíblicos.

BOLLE BARRERA, *Historia de la Biblia,* Ed. Trotta, Madrid 2006, 26-27.34-35.

[9] Cfr. PÉREZ FERNÁNDEZ - TREBOLLE BARRERA, *Historia de la Biblia*, 27.

Por lo tanto, entre el siglo II a. C. y el s. I d. C., se produjo un hecho cultural sin precedentes en la historia de la humanidad: el trasvasamiento de un cuerpo literario de una lengua semítica a una lengua indo-europea, con otra escritura, otro sistema verbal, en definitiva, con otra estructura mental.

En efecto, el griego difundido por la conquista de Alejandro Magno a partir del s. IV a. C., convertido en un griego "koiné" (común, vulgar), sin el purismo del griego ático de los clásicos, pero enriquecido por la cultura de Oriente, sirvió de vehículo para difundir los escritos sagrados nacidos en una cultura semítica. De esta inmensa obra literaria llamada *Septuaginta* o traducción de *los Setenta* (*LXX*), hablaremos detenidamente en el capítulo III.

En el siglo I, utilizando esta lengua koiné, asumida como lengua del imperio, sobre la base cultural y religiosa de la traducción de los Setenta, los cristianos comenzaron a escribir el Nuevo Testamento, por lo que el estudioso Sidney Jellicoe ha escrito: "el que quiera leer el Nuevo Testamento tiene que saber koiné, pero el que quiera entender el Nuevo Testamento tiene que saber Septuaginta".[10]

Materiales: piedra, arcilla, papiro, pergamino

Aunque en los textos bíblicos más extensos se utilizaron papiros y pergaminos, se conservan algunas inscripciones bíblicas en piedra y arcilla, soportes técnicos utilizados por el condicionamiento que la humanidad tenía en aquella época.

Curiosamente el material más duro y resistente (piedra-arcilla) resulta más trabajoso, menos maleable y difícil de transportar, razón por la cual primeramente se usó el papiro debido a la influencia de Egipto, pero las condiciones secas y la trabajosa manufactura que el papiro demandaba dieron lugar al cuero que, aunque era costoso, rendía más porque permitía que se escribiese en ambos lados.

El cuero bien trabajado, denominado «pergamino», (*ver figura 2, pág. 89),* por su conexión con la ciudad de Pérgamo donde se confeccio-

[10] N. FERNÁNDEZ MARCOS, *Septuaginta. La Biblia griega de judíos y cristianos,* Ed. Sígueme, Salamanca 2008, 90.

naba el mejor, fue imponiéndose hasta la aparición del papel en el s. IX d.C. La técnica fue perfeccionándose hasta ilustrar los pergaminos con miniaturas y pinturas.

La invención de la imprenta en el s. XV d. C., aunque expandió el texto y redujo los errores de la escritura manuscrita, dependía de la calidad y antigüedad del manuscrito con que contaban los imprenteros para ampliar sus copias mediante el nuevo sistema de divulgación.

El papiro es el material más antiguo de los escritos originales. Es una planta que crece en las aguas del Nilo, una caña fina que puede alcanzar cinco metros de altura. Una vez cortada en tiras, se entreteje, se deja secar al sol y adquiere un encolado que le da el azúcar de la caña. Una vez alisada, servía para escribir sobre ella mediante un pequeño lápiz de caña (*cálamo*) que permitía trazar líneas finas, usando tinta hecha de humo negro, goma y agua.

El historiador antiguo Plinio, en su obra *Historia de la Naturaleza XIII, XXIII*, describe con detalle ese procedimiento para la elaboración de la hoja de papiro, (*ver figura 3, pág. 89),* dejando constancia de que, en el siglo I d. C., la técnica de confección del papiro había alcanzado ocho variedades de calidad de dichas hojas para la escritura, (*ver figuras 4 y 5 pág. 90).*[11] No olvidemos que los primeros papiros que se conocen datan del tercer milenio antes de nuestra era cristiana (2470 a. C.).[12]

A pesar de la antigüedad, difusión y evolución del papiro, el cuero, como ya dijimos, tomado de la piel de ovinos y bovinos, aparece como material para la escritura en el tercer milenio a.C. y se difunde en el siglo VIII a.C. en la zona de Persia. Alcanza su apogeo en el siglo II a. C., según Plinio en su *Historia de la Naturaleza XIII, XXI 70,* en la ciudad de Pérgamo del Asia Menor, lo que lo hace merecedor del nombre "pergamino".[13]

Por su calidad y consistencia fue imponiéndose en el mundo de la escritura. Originalmente era trabajado con el tanino de algunas plantas o, en otros casos, el cuero era trabajado con cal. En calidad sobresalía el *vellum* que, confeccionado con piel de corderito o cabrito, resultaba un material muy fino.

---

[11] Cfr. A. PASSONI DELL'ACQUA, *Il testo del Nuovo Testamento. Introduzione alla critica testuale,* Ed. Elle Di Ci,Torino 1994, 30-31.
[12] Cfr. TREBOLLE, *La Biblia judía y la Biblia cristiana*, 97.
[13] Cfr. PÉREZ FERNÁNDEZ - TREBOLLE BARRERA, *Historia de la Biblia,* 36.

Lógicamente, el pergamino era más costoso que el papiro, puesto que se podía extraer solamente un folio de un animal ovino, y cuatro folios de un bovino. Sin embargo, aportaba la ventaja de poder ser escrito por ambos lados, resultando el lado de la carne más claro que el lado externo del pelaje. Inclusive, por su condición compacta y resistente permitía ser raspado, lavado y vuelto a usar con una nueva escritura, lo que dio origen a los llamados *palimpsestos* ("raspado de nuevo").[14]

Finalmente, recordemos que, por muchos siglos, el papiro y el pergamino constituyeron el material habitual para la transmisión de los textos bíblicos tanto entre judíos como entre cristianos. El papel recién apareció en el siglo II d. C., inventado por los chinos. Comenzaron a difundirlo los árabes en la zona de Siria y Egipto en los siglos VII-VIII d.C., y recién se impuso con el uso de la imprenta.[15]

Formatos: inscripciones, rollos, códices

El formato más simple de la escritura son las inscripciones hechas en piedra, cerámica, o en tablillas de arcillas. Los trozos de cerámica utilizados en la escritura recibían el nombre de "óstracas" *(ver figura 6, pág. 90)*. Obviamente, por los escasos límites del material, los textos eran cortos. Aún más, los escritos más antiguos son registros de cuentas.

La tablilla llegó a ser instrumento de correo internacional, como muestran las cartas oficiales de Egipto en el s. XV a. C. encontradas en Tell El-Amarna. También la tablilla de barro cocido que contiene el calendario de Guezer es de suma importancia por los datos que aporta al conocimiento y evolución de la lengua hebrea. O bien, el óstracon de Itzbet Sarta del siglo XII a.C., de un valor incalculable para conocer la evolución de la escritura, ya que contiene la inscripción más antigua del alfabeto fenicio-hebreo.[16]

---

[14] Cfr. PASSONI DELL'ACQUA, *Il testo del Nuovo Testamento,*31-33.
[15] Cfr. PASSONI DELL'ACQUA, *Il testo del Nuovo Testamento,*33. PÉREZ FERNÁNDEZ - TREBOLLE BARRERA, *Historia de la Biblia,* 36-37.
[16] Cfr. PÉREZ FERNÁNDEZ - TREBOLLE BARRERA, *Historia de la Biblia,* 34-35.

No obstante el valor de estos testimonios paleográficos, los textos más extensos y mejor conservados nos han llegado en papiros y pergaminos, cuyo perfeccionamiento en la elaboración fue acompañado por la evolución del lenguaje escrito –de lo pictórico a lo alfabético– mediante signos fonéticos que simplificaban la escritura.

"Nada se sabe sobre lo ocurrido en el momento en el que en Israel se pasó del uso de la tablilla al empleo del papiro… La transición del papiro al pergamino tuvo lugar a comienzos del periodo persa."[17]

Para elaborar el papiro y el cuero, la técnica originaria pegaba las hojas unas a otras, luego las enrollaba alrededor de un bastoncito que se pegaba al inicio, determinando un *rollo* o *volumen* que habitualmente contenía un escrito completo que, en el caso del cuero, podía leerse por ambos lados.[18]

Posteriormente, por cuestión de practicidad, las hojas de papiro, o de cuero, comenzaron a abrocharse a una maderita y de ese modo surgió el *códex* o códice ("tablilla"), que permitía un manejo más ágil en la lectura del texto. A partir del siglo I d.C. el códice desplazó progresivamente al rollo… En el siglo IV era ya corriente el uso del códice en pergamino y no ya en papiro."[19]

Por una cuestión de dignidad litúrgica, los judíos, aun conociendo las ventajas del códice, conservaron el formato rollo (*meguill*á, en hebreo) en los textos sagrados, especialmente los cinco rollos de La *Torah* y "los cinco rollos o Megillot" *(ver figura 7, pág. 91)*, (Rt; Cant; Qo; Lam; Est) utilizados en las fiestas litúrgicas de pascua, pentecostés, tabernáculos, los *purim*, y la conmemoración de la destrucción del Templo.[20]

Por su parte, los cristianos, quizá por razones de comodidad durante la expansión misionera, se aferraron al códice en la copia de los manuscritos bíblicos. Este formato les ofrecía mayores ventajas sobre el rollo, tales como: el menor costo, la facilidad de consulta y transporte, la mayor capacidad de texto y la posibilidad de numerar páginas y de incluir índices. Gracias al formato del códice, fueron agrupándose los escritos (evangelios, cartas paulinas), lo que contribuyó con la progresiva idea de *canon,* propio de los escritos inspirados.[21]

---

[17] TREBOLLE, *La Biblia judía y la Biblia cristiana,* 105.
[18] Cfr. PASSONI DELL'ACQUA, *Il testo del Nuovo Testamento,*33-34.
[19] TREBOLLE, Op. cit. *La Biblia judía y la Biblia cristiana,* 108.
[20] Cfr. Idem, 105-107.
[21] Cfr. TREBOLLE, *La Biblia judía y la Biblia cristiana, 108-113.*

Por lo tanto, puede apreciarse que "la evolución de la escritura y del libro han seguido criterios de facilidad y seguridad: lo más fácil de escribir y leer y lo más seguro de conservar."[22] En consecuencia, podemos estimar que las técnicas de escritura progresan unidas al afán de la excelencia y la practicidad. Por esto, la secuencia del paso de la tablilla al papiro, del papiro al pergamino, y del rollo al códice. En la época moderna, del códice al libro editado por la imprenta. Finalmente, en nuestros días, del papel al pixel, del texto en escritura analógica a la escritura virtual digital, inclusive, del texto al hipertexto en la pantalla del ordenador; todo lo cual constituye una nueva revolución en la historia de la escritura.

Por consiguiente, cuando hoy escribimos en nuestras computadoras, más aun, cuando los dedos de los adolescentes y jóvenes vuelan sobre el teclado táctil de sus teléfonos celulares, simplemente damos velocidad y facilidad a un sistema comunicacional que la humanidad tardó siglos en perfeccionar.

Damos por descontada la realidad inspirada del texto, la que le otorga el rango de "escritura sagrada". Sobre todo nos maravilla la pedagogía y la paciencia divinas para legar a la humanidad un texto inspirado que atraviesa su historia y permite al ser humano recibir la Palabra de Dios, cada vez que, con fe y de manera respetuosa, toma contacto (en todas sus variantes) con el libro bíblico para dialogar con Dios.

---

[22] PÉREZ FERNÁNDEZ - TREBOLLE BARRERA, *Historia de la Biblia*, 37.